



DYNAMIC
STEWARDSHIP

stewardship.adventist.org

OCTUBRE - DICIEMBRE 2021 VOL. 24, NO. 4

CRECIMIENTO
DE LA
RIQUEZA

BENDECIDO POR
SER UNA
BENDICIÓN

CONTENIDO

MÁS GRANDE, MEJOR, MÁS AMPLIO Y SIEMPRE MÁS

P. 04

GERALD A. KLINGBEIL

ÉTICA LABORAL

P. 08

MARIE-ANNE RAZAFIARIVONY

EMPREDIMIENTO CRISTIANO

P. 10

CARLOS BIAGGI

LLAMADOS A INVERTIR

P. 12

SCOT T. COPPOCK

PROSPERIDAD REEVALUADA

P. 14

DIEGO BARRETO

UN CANAL DE BENDICIONES

P. 16

CHRIS NAIDOO

EL TIPO DE OFRENDA MÁS NECESARIO

P. 20

MARCOS FAIOCK BOMFIM

CONFIANZA: UN ACELERADOR DE LA FIDELIDAD

P. 22

ANIEL BARBE

04



08



10



16



EDITORES CONTRIBUYENTES ADICIONALES:

ECD	William Bagambe
ESD	Vladimir Petrovich Romanov
EUD	Ioan Câmpian Tatar
IAD	Roberto Herrera
NAD	Michael Harpe
NSD	NakHyung Kim
SAD	Josanan Alves, Jr.
SID	Mundia Liywalii
SPD	Julian Archer
SSD	Jibil Simbah
SUD	S. Paulmoney
TED	Maureen Rock
WAD	Jallah S. Karbah, Sr.
MENA	Amir Ghali
IF	Julio Mendez
CHUM	Rachel He

PERMISOS

Dynamic Steward otorga permiso para que se imprima cualquier artículo (que no sea una reimpresión), para su uso en un entorno de iglesia local, como un grupo pequeño, una Escuela Sabática o un salón de clases. Se debe otorgar el siguiente crédito: Se utiliza con el permiso de Dynamic Steward. Copyright © 2021. Se debe obtener un permiso por escrito para cualquier otro uso.

NOTA DEL EDITOR

Los artículos en esta publicación han sido revisados para la audiencia prevista y la naturaleza de *Dynamic Steward*. A menos que se indique lo contrario, se utiliza la Nueva Versión Internacional de la Biblia.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

El contenido u opiniones expresadas, implícitas o incluidas en o con cualquier recurso recomendado son únicamente de los autores y no de los editores de *Dynamic Steward*. Sin embargo, los editores recomiendan estos recursos sobre la base de sus abundantes contribuciones al área del ministerio de mayordomía, y suponen que los lectores aplicarán sus propias evaluaciones críticas a medida que las utilicen.

DYNAMIC STEWARD es publicado trimestralmente por el Departamento de Ministerios de Mayordomía de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®.

DIRECTOR: Marcos Bomfim

DIRECTOR ASOCIADO: [Hiskia Missah](#)

DIRECTOR ASOCIADO: [Aniel Barbe](#)

ASISTENTE EDITORIAL PRINCIPAL:

[Johnetta B. Flomo](#)

DYNAMIC STEWARD EDITOR:

Aniel Barbe BarbeA@gc.adventist.org

EDITORA ASOCIADA:

Johnetta B. Flomo FlomoJ@gc.adventist.org

ASISTENTE EDITORIAL:

Alan Hecht HechtA@gc.adventist.org

GRÁFICAS & DISEÑO:

Trent Truman TrumanStudio.com

Contáctenos: 12501 Old Columbia Pike

Silver Spring, MD 20904 USA

Tel: +1 301-680-6157

gcstewardship@gc.adventist.org

www.facebook.com/GCStewardshipMinistries

www.issuu.com/Dynamicsteward

Cover photo: Getty Images



PRIMEIRO DIO
MINISTERIOS DE MAYORDOMIA CRISTIA

BIBLE CREDITS:

- Scripture marked NIV are from the Holy Bible, New International Version. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 by Biblica, Inc. Used by permission. All rights reserved worldwide.

- Scripture marked NKJV is taken from the New King James Version®. Copyright © 1982 by Thomas Nelson. Used by permission. All rights reserved.

UNA MENTALIDAD DE CRECIMIENTO

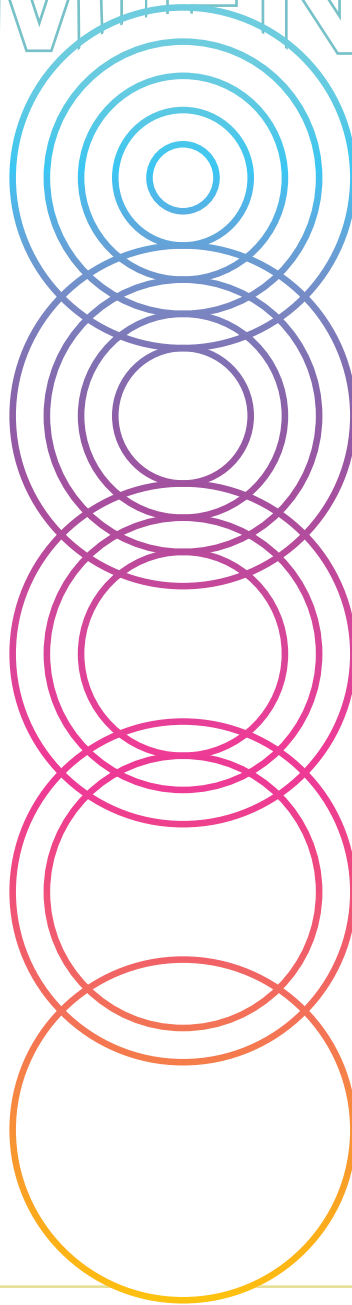
Hace algunos años, mientras leía la exposición de Elena de White de la parábola de los talentos, me sorprendieron estas palabras:

“El desarrollo de todas nuestras facultades es el primer deber que tenemos para con Dios y nuestros prójimos. Nadie que no crezca diariamente en capacidad y utilidad, está cumpliendo el propósito de la vida. Al hacer una profesión de fe en Cristo, nos comprometemos a desarrollarnos, en la medida plena de nuestra capacidad, como obreros para el Maestro, y debiéramos cultivar toda facultad hasta el más elevado grado de perfección, a fin de que podamos realizar el mayor bien de que seamos capaces.”¹

Dios nos ve como responsables no solo de lo que tuvimos e hicimos, sino también de lo que pudimos haber tenido y hecho. Los cristianos están llamados a desarrollar sus capacidades y facultades para elevarse a un nivel más alto de colaboración. Éste constituye el tema principal de este número de *Dynamic Steward*.

El mensaje de mayordomía siempre ha comprendido un componente de riqueza creciente a través del principio de reciprocidad: devuelva el diezmo y dé ofrendas, y Dios multiplicará sus recursos (Proverbios 3: 3, 9; Malaquías 3:10). Existe una amplia evidencia bíblica de esta convicción. Sin embargo, sigue siendo una concepción estrecha de la riqueza creciente. Según la Biblia, la riqueza proviene de un trabajo fiel y diligente. (Proverbios 13: 4). Nuestros colaboradores se concentran en este importante componente de una vida fructífera.

El crecimiento de la riqueza para una colaboración más sólida con Dios requiere que



Getty Images

La expansión y el crecimiento son parte del diseño de Dios para sus hijos.

desarrollemos y eduquemos a otros sobre la perspectiva bíblica del crecimiento. Primero, debemos cambiar a una mentalidad de crecimiento: lo que hemos recibido no es fijo al nacer ni inmutable en una determinada etapa de nuestra vida. La expansión y el crecimiento son parte del diseño de Dios para sus hijos. En segundo lugar, es importante dirigir la atención y la energía a las materias primas de la vida más que al producto final. Cuando nos concentramos en los recursos materiales que tenemos, o más a menudo que no tenemos, podemos frustrarnos o paralizarnos fácilmente por el síndrome del bolsillo vacío. En contraste, la Biblia declara que Dios nos ha dado “la capacidad de producir riquezas” (Deuteronomio 8: 18).² Nuestra tarea diaria es usar y mejorar estas habilidades: salud, talentos, habilidades, energía, tiempo, y mucho más. El crecimiento será el resultado natural. Finalmente, se trata del propósito de la vida. Muchos ya están produciendo abundantes riquezas usando sus habilidades dadas por Dios, pero se están sirviendo solo a sí mismos. Hacer crecer la riqueza de una manera y con un motivo que agrada al Dueño de todo solo puede suceder dentro de un marco de mayordomía.

Mientras disfruta y comparte nuestra revista, el equipo de DS reclama esta promesa para usted y para aquellos a quienes sirve: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo necesario, abundéis para toda buena obra” (2 Corintios 9: 8). ●

Aniel Barbe, Editor

¹Elena G. de White, Palabras de vida del gran Maestro (Boise, Idaho: Pacific Press, 1971), p. 264.

MÁS GRANDE, MEJOR, MÁS AMPLIO
Y SIEMPRE

MÁS

*¿Qué tiene que ver
la riqueza con la
misión?*

GERALD A. KLINGBEIL

Vivimos en un mundo que está absorto con más grande, mejor, más amplio y siempre más. Podemos ver esta mentalidad en los deportes profesionales, las salas de juntas, la industria del entretenimiento y, a veces, incluso en las iglesias. El consumismo ha penetrado todos los aspectos de la cultura. Incluso podemos haber sido víctimas de él. En algunas partes del mundo, la riqueza y la abundancia se dan por sentadas. En otras partes, el único objetivo es la lucha por la supervivencia. Escuchamos muchas voces que proclaman las bendiciones del evangelio de la prosperidad. La riqueza, en este punto de vista, es el resultado de una relación transaccional entre el creyente y Dios. Le damos una ofrenda a Dios (y al predicador que proclama esta perspectiva) y, a su vez, podemos estar seguros de que recibiremos mucho más a cambio. Mi ofrenda por su bendición. Parece ser un modelo de negocio sólido, pero ¿es bíblico? ¿Cómo se relaciona la Biblia con la riqueza y la prosperidad? ¿Cuál es la relación entre riqueza y misión? Finalmente, ¿cómo afecta la forma en que pensamos sobre la riqueza y la prosperidad nuestra comprensión de quién es Dios?¹

EN EL PRINCIPIO

Para encontrar algunas respuestas a estas preguntas, debemos comenzar en el Edén, en el momento y lugar donde todo comenzó. La belleza y la abundancia describen mejor la creación perfecta de Dios cuando leemos sobre ella en Génesis 1-2.

Todo era “muy bueno” (Génesis 1: 31), y eso también significaba abundante y generoso. Adán y Eva eran los mayordomos de Dios (versículo 28) que representaban al Diseñador Maestro al nombrar y cuidar a los animales y las plantas. Las plantas proporcionaron un generoso suministro de alimentos tanto para la humanidad como para el mundo animal. Se desconocía la muerte.

La entrada del pecado lo cambió todo, o quizás casi todo. La duda y la desconfianza comenzaron a penetrar en todas las relaciones, afectando tanto a los animales como a los humanos. Después de que Adán y Eva tuvieron que dejar el Edén (Génesis 3: 23-24), la vida se volvió mucho más una batalla. Los productos tenían que ser “trabajados”; los niños causaban angustia y dolor, y no solo cuando nacían. La muerte cambió para siempre la forma en que la gente veía la vida. La abundancia y la riqueza se convirtieron en una forma de intentar asegurar el futuro.

SER RICAMENTE BENDECIDO

A menudo pensamos en Abraham y los otros patriarcas como nómadas que luchaban por ganarse la vida en un país que no conocían. Eran nómadas, pero no eran pobres. Dios le había prometido a Abraham que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas o la arena a la orilla del mar (Génesis 22: 17), aunque el patriarca ni siquiera tenía un hijo. La esterilidad de Sara, sin embargo, no era un reflejo de la pobreza en la casa de Abraham. De hecho, él contribuyó con 318 hombres entrenados de su casa al ejército que perseguía a

los asaltantes mesopotámicos que se habían apoderado de Lot y sus pertenencias, lo que sugiere un tamaño de familia significativo (Génesis 14: 14).

Se describe a Abraham como “riquísimo en ganado, y en plata y oro” (Génesis 13: 2; cf. 24: 35).² Isaac también fue bendecido por Dios y se hizo rico (Génesis 26: 12-13). Sin embargo, la riqueza siempre estuvo relacionada con las bendiciones de Dios. Muchos siglos después, Moisés le recordó a una nueva generación de israelitas el hecho de que Dios es el dador supremo de bendiciones, incluidas las bendiciones materiales. No era su arduo trabajo y su destreza militar lo que les daría la victoria y la riqueza en la Tierra Prometida. Era su dependencia de Yahweh. “Sino acuérdate de Jehová, tu Dios, porque él es quien te da el poder para adquirir las riquezas, a fin de confirmar el pacto que juró a tus padres, como lo hace hoy” (Deuteronomio 8: 18).

Este es un principio importante cuando consideramos cómo ve la Biblia la riqueza. Si bien se nos insta a trabajar con diligencia (Proverbios 10: 4) y honestamente, también se nos recuerda que es la bendición de Dios lo que nos ayuda a prosperar (versículo 22). La riqueza nunca puede ser la única medida del éxito o la bendición divina, como se ve claramente en la historia de Job.

“El Antiguo Testamento a menudo presenta la riqueza de manera neutral, como un regalo del Señor que puede usarse para bien o para mal y que el Señor puede quitar y restaurar de nuevo.”³ Cuando las personas confían en la riqueza, pierden de vista la verdadera fuente de su bienestar, como se indica en el Salmo 49, que analiza el concepto de la riqueza y la falsa confianza.

Desafortunadamente, en la época de Cristo, la riqueza se consideraba a menudo como la única medida de la bendición de Dios. Siguiendo la misma lógica, ser pobre significaba que una persona tenía defectos morales



Getty Images

La Palabra de Dios nos invita a reconocer que la riqueza no es algo que crea un individuo, sino el resultado de una oportunidad que Dios nos brinda. Con esa oportunidad siempre viene la responsabilidad personal.

y estaba fuera de la bendición de Dios. Jesús revolucionó este concepto. Cuando el joven rico le preguntó a Jesús cómo heredar la vida eterna y Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía, que diera el dinero a los pobres y luego lo siguiera (Marcos 10: 21), nos recordó el principio de que la riqueza no puede dar seguridad (en todos los niveles, material, emocional y espiritualmente). Los discípulos se sorprendieron por las implicaciones de este concepto cuando Jesús declaró: “Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (versículos 24-25). A diferencia

de los rabinos, Jesús enfatizó que la riqueza sin una relación con el Dador de la riqueza finalmente conducirá a la distracción y, en el peor de los casos, incluso a la destrucción. Eso nos lleva a la pregunta de cómo se debe utilizar la riqueza.

La riqueza y la ley

El cuidado particular de Dios por los pobres y los desamparados se basa en su preocupación por el shalom de su creación (ver Levítico 25: 23-55). Las leyes sobre préstamos, la prohibición de cobrar intereses o las leyes que gobernaban la esclavitud por deudas reconocen que nadie está exento de empobrecerse, considerando la precariedad de la vida y la existencia humana. La frase estándar: “Si tu hermano empobrece” (versículos 35, 39) le recuerda al lector, tanto antiguo como moderno, que la pobreza puede atacar rápidamente. Incluso aquellos que trabajan concienzudamente y administran sabiamente sus recursos pueden caer en la pobreza debido a circunstancias que escapan al control humano. Una hambruna repentina, un colapso devastador de la bolsa de valores o una recesión financiera, una pandemia mundial, un accidente terrible y la pobreza pueden tocar a cualquier puerta. Si bien la pereza es diametralmente opuesta a los valores de Dios in-

crustados en su creación y su ley, la pobreza rara vez es culpa del individuo. Como señaló el erudito del Antiguo Testamento Joel Kaminsky: “La noción de que la persona pobre puede no tener la culpa de su situación también se apoya en el hecho de que los pobres en general a menudo se asocian con los justos, a diferencia de los malvados, que con frecuencia son considerados opresores ricos de los pobres en muchos pasajes. de los Salmos, Proverbios y el corpus profético (p. ej., Salmos 10: 2-11; Proverbios 28: 6; Isaías 3: 14-15; Sofonías 3: 12).”⁴

Podemos ver claramente que la riqueza no es solo una bendición, sino una obligación. Aquellos que disfrutaban de las bendiciones materiales están invitados a compartir sus bendiciones con los demás y ayudar a hacer avanzar la misión de Dios.

Riqueza y Misión

Una buena ilustración del uso apropiado de las bendiciones materiales se puede encontrar en Hechos 2: 44-45, que describe la disposición de los miembros de la iglesia primitiva a compartir sus riquezas y propiedades con aquellos que no tenían suficiente. Este compromiso con el compañerismo y la comunidad (en griego *koinonia*) se describe en términos de la comunidad ideal, una visión radical considerando las enormes diferencias socioeconómicas en el Imperio Romano del siglo I d.C., donde algunos estiman que el 2 por ciento en la cima de la sociedad controlaba entre la mitad y dos tercios de la riqueza y el 10 por ciento en la parte inferior vivían continuamente en una pobreza que amenazaba sus vidas.⁵

La comunidad que se visualiza aquí se enfoca en cuidar a aquellos que no pueden cuidar de sí mismos por completo y, al mismo tiempo, la misión más grande de proclamar la llegada del reino de Dios a través de la muerte y resurrección de Jesús. Más tarde, Pablo comenzó a recolectar ofrendas para la iglesia en Jerusalén que había sufrido pérdidas y persecución (véase Hechos 11: 29; Romanos 15: 26-27; 1 Corintios 16: 1; 2 Corintios 9: 1-2), destacando la interconexión de los creyentes más

allá de las fronteras regionales o geográficas.

¿Qué significa eso?

“El discurso bíblico sobre cuestiones económicas nos obliga a involucrarnos con Dios, y ese compromiso nos empuja a un discurso que no está completamente abarcado por otras formas de discurso moral en nuestra cultura,”⁶ escribe el teólogo luterano Richard Nysse. Al pensar en el punto de vista de Dios sobre la riqueza y la prosperidad, debemos volver al principio. La creación nos ofrece una ventana al sistema de valores de Dios. Él no es tacaño; hizo todo generoso; modela una generosidad desinteresada. En última instancia, como Creador y Dador de todas las cosas buenas, designó a la humanidad para que fueran sus mayordomos. Debían cuidar de su creación, incluidos también sus semejantes.

Muy relacionado con nuestro papel como mayordomos en nombre de Dios, se encuentra la realidad de que todo lo que poseemos, producimos o creamos es, en última instancia, de Dios. “La soberanía le pertenecía solo a Dios”, señala el erudito del Antiguo Testamento Walter Kaiser. “A los mortales y a los funcionarios gobernantes se les dio simplemente dominio sobre la tierra, por el que tenían que dar cuenta a Dios como mayordomos.”⁷ Esta perspectiva sigue desafiando a las personas que viven en el siglo XXI. Tendemos a celebrar a aquellos que “lo han logrado” económicamente. Disfrutamos de las historias de millonarios que se hicieron a sí mismos. A menudo, el poder financiero se traduce también en una mayor influencia en nuestras iglesias. Eso es parte de la cultura a la que pertenecemos. El sistema de valores de Dios, sin embargo, es distinto. Como sus criaturas, estamos sujetos y somos responsables ante nuestro Creador. Como mayordomos, somos llamados a cuidar a los marginados o necesitados.

Tanto los ricos como los pobres pueden reflejar aspectos del carácter de Dios y brindar oportunidades para crecer en la relación con Dios. Ser rico o pobre representa una instantánea momentánea de una realidad material, pero no dice nada sobre nuestro valor

innato. Nuestras opiniones y nuestra relación con el dinero siempre serán un desafío en las estructuras económicas actuales. La Palabra de Dios nos invita a reconocer que la riqueza no es algo que crea un individuo, sino el resultado de una oportunidad que Dios nos brinda. Con esa oportunidad siempre viene la responsabilidad personal. Nuestra meta financiera más alta no debería ser la jubilación anticipada o un número de dólares de siete cifras en nuestra cuenta de ahorros. Más bien debería ser un mayordomo fiel que siempre tenga suficiente para compartir con los necesitados.

Pablo resume bien esta perspectiva en el consejo que le dio a su joven compañero de trabajo Timoteo: “A los ricos de este mundo manda que no sean altivos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos. De este modo atesorarán para sí buen fundamento para el futuro, y alcanzarán la vida eterna.” (1 Timoteo 6: 17-19).⁸



Gerald A. Klingbeil, D.Litt., se desempeña como editor asociado del ministerio de la Revista Adventista y también es profesor de investigación de estudios del Antiguo Testamento y del Antiguo Cercano Oriente en el Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día de la Universidad Andrews.

¹ He compartido algunas de las ideas de este artículo en “Money, Property, and Power: An Old Testament Reading of Divine Economics.” *Adventist Review*, noviembre de 2020, pp. 20-23.

² Todos los textos bíblicos son de la Reina Valera 1995. Copyright © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas (United Bible Society). Usada con permiso. Todos los derechos reservados.

³ “Wealth and Poverty,” in *Dictionary of Daily Life in Biblical and Post-Biblical Antiquity*, ed. Edwin M. Yamauchi and Marvin R. Wilson (Peabody, Mass.: Hendrickson, 2017), p. 1693.

⁴ Joel S. Kaminsky, “The Might of My Own Hand Has Gotten Me This Wealth”: Reflections on Wealth and Poverty in the Hebrew Bible and Today,” *Interpretation* 73, no. 1 (2019): 12.

⁵ Craig S. Keener, *Acts: An Exegetical Commentary*. Volume 1: Introduction and 1:1–2:47 (Grand Rapids: Baker Academic, 2012), pp. 1012, 1013.

⁶ Richard Nysse, “Moral Discourse on Economic Justice: Considerations From the Old Testament,” *Word and World* 12, no. 4 (1992): 344.

⁷ Walter C. Kaiser, Jr., “Ownership and Property in the Old Testament Economy,” *Journal of Markets and Morality* 15, no. 1 (2012): 235.

RESERVA **NOVIEMBRE 28
TO DICIEMBRE 4, 2021**

SEMANA DE REAVIVAMIENTO DE MAYORDOMÍA 2021

7 DÍAS

Únase a nosotros para una Semana de reavivamiento de la mayordomía llena de siete mensajes inspiradores, alineados con la "Dios en Primero.",



ÉTICA

una perspectiva bíblica

LABORAL

Getty Images

MARIE-ANNE RAZAFIARIVONY

El trabajo es un aspecto destacado de nuestra vida como seres humanos. Los adultos pasan, en promedio, el 30 por ciento de su vida en el trabajo y aspiran a carreras que les apasionen. La ética laboral se define como un conjunto de valores como la integridad, la responsabilidad y la perseverancia en el empleo. Se dice que una persona tiene una sólida ética de trabajo si es disciplinada y se dedica a su trabajo. Sin embargo, muchas personas perciben el trabajo como un mal necesario. ¿Por qué es así? Más importante aún, ¿qué dice la Biblia sobre el trabajo? ¿Cuáles son los principios bíblicos que pueden guiar al creyente cristiano con respecto al trabajo? Estas son las preguntas que abordará este artículo.

EL VALOR Y EL LUGAR DEL TRABAJO EN LA VIDA DE LOS SERES HUMANOS

La Biblia menciona el trabajo desde el comienzo de la existencia de la humanidad. Tan pronto como Dios creó a Adán y Eva, los empleó en el Jardín del Edén (Génesis 2: 15). El trabajo era parte de lo que Dios calificó como

“muy bueno” (Génesis 1: 31). Dios dio trabajo a hombres y mujeres para contribuir a su felicidad. “A Adán fue dada la obra de cuidar el jardín. El Creador sabía que Adán no podía ser feliz sin ocupación [...] el que creó al hombre sabía qué le convenía para ser feliz; y tan pronto como lo creó le asignó su trabajo.”¹ Al hacerlo, Dios mostró que el trabajo, un regalo de Dios, debe ser valorado por la humanidad.

Después de que Adán pecó, Dios no le quitó el trabajo, pero planificó que requiriera más esfuerzo para ver los resultados del trabajo de uno (Génesis 3: 17). Esta acción de Dios, aunque pueda parecer dura, en realidad fue en beneficio de la humanidad. “La caída de Adán cambió el orden de las cosas; la tierra fue maldita; empero el mandato de que el hombre se ganara el pan con el sudor de su frente no fue dado como una maldición.”² Más bien, era parte del plan de redención, una forma eficaz de ayudar a la humanidad a recuperar lo que se había perdido a causa del pecado. Al trabajar duro, uno disciplina tanto la mente como el cuerpo. “Era parte del gran plan de Dios para rescatar al hombre de la ruina y la degradación del pecado.”³

A medida que el pecado y sus resulta-

dos se extendían por toda la tierra, los seres humanos rechazaban a Dios y su autoridad. Ignoraban la verdad de que Dios instituyó el trabajo y actuaban como si el trabajo fuera su propia invención. Sin ningún sentido de responsabilidad ante Dios, establecieron condiciones de trabajo inhumanas. Se instituyó la esclavitud. La opresión y la crueldad se sentían incluso entre aquellos que eran considerados hijos de Dios (Malaquías 3: 5; Jeremías 22: 13). Los asalariados y los esclavos detestaban su condición. Por lo tanto, algo que estaba destinado a la felicidad humana en la Creación se convirtió en una experiencia amarga y se consideró una maldición. Por otro lado, cuando se considera a Dios como el dueño legítimo del trabajo, el Empleador Supremo, los empleadores humanos se consideran sus agentes y actúan de acuerdo con la ley de Dios, que es la ley del amor. Tales agentes actúan en el temor de Dios, como muestra el ejemplo de Booz (Rut 2: 3-4, 14).

Los seres humanos trabajan para ganarse la vida. El Señor dio instrucciones precisas a los hijos de Israel sobre el derecho de los trabajadores a recibir su salario (Levítico 19: 13). No está en su plan que ningún trabajador, in-

cluido el extranjero, el trabajador asalariado y los pobres, deba ser privado de la comodidad esencial de la vida cuando está trabajando y esperando una recompensa por su trabajo. Dios describe claramente las obligaciones del empleador con respecto a sus empleados (Deuteronomio 24: 14-15).

Cuando los seres humanos se apartan del temor de Dios, la posesión de dinero se considera una medida del valor real de los humanos. Como resultado, los seres humanos consideran el trabajo solo como una forma de ganar dinero y no lo consideran algo honorable ni un medio para glorificar a Dios. Algunos trabajos son despreciados porque proporcionan un pequeño salario. Otros trabajos se consideran de gran valor porque brindan una gran compensación, y la gente los busca, incluso si sus talentos no coinciden con la profesión a la que aspiran. La Biblia muestra que Dios proporciona los medios para la riqueza, y asigna a cada uno algo útil que hacer de acuerdo con su capacidad (Mateo 25: 15). La creencia de que el trabajo proviene del Dios que se preocupa incluso por el pequeño gorrión (Lucas 12: 6-7) libera a los trabajadores humanos de la ansiedad constante de no ganar lo suficiente para satisfacer sus necesidades (Mateo 6: 34).

¿CÓMO TRABAJA UNO?

La forma en que uno trabaja también es una consideración importante. En este sentido, el concepto erróneo sobre el trabajo se traduce en dos extremos: pereza/ociosidad y exceso de trabajo. La Biblia condena ambas tendencias. El hijo de Dios está llamado a trabajar con un espíritu de gratitud, sirviendo al Señor con entusiasmo (Romanos 12: 11) en lugar de entregarse a la ociosidad. Dios demuestra el valor del trabajo colocando entre los Diez Mandamientos una ley sobre el trabajo (Éxodo 20: 9). Los mandamientos se obedecen por el amor de uno a Dios (Juan 14: 15). Cuando Jesús se los resumió al joven gobernante, mencionó que los hombres deben amar al Señor Dios con su corazón, alma y mente (Lucas 10: 27). Cuando “el corazón y el alma han de ponerse en cualquier clase de trabajo,” [...] los hombres pueden demostrar a Dios que aprecian el don

de las facultades físicas como asimismo el de las mentales”.⁴

El trabajo trae dignidad ya que el obrero se gana la vida. El apóstol Pablo advierte que el que no quiere trabajar no debe comer (2 Tesalonicenses 3: 10-12). Él dio el ejemplo y trabajó con sus propias manos para evitar depender de aquellos a quienes predicaba el Evangelio (Hechos 18: 13; 20: 34). Jesús, nuestro ejemplo perfecto, demostró el valor del trabajo cuando dedicó gran parte de su vida en la tierra a trabajar como carpintero (Marcos 6: 3). “No quería ser deficiente ni aun en el manejo de las herramientas. Fue per-

Jesús, nuestro ejemplo perfecto, demostró el valor del trabajo cuando dedicó gran parte de su vida en la tierra a trabajar como carpintero

fecto como obrero, como lo fue en carácter. Por su ejemplo, nos enseñó que es nuestro deber ser laboriosos, y que nuestro trabajo debe cumplirse con exactitud y esmero, y que una labor tal es honorable.”⁵

El otro extremo es el exceso de trabajo. La armonía de todas las partes (cuerpo, mente y espíritu) debe mantenerse en un delicado equilibrio. “No es el trabajo, sino el exceso de trabajo, sin períodos de descanso, lo que quebranta a la gente, y pone en peligro las fuerzas vitales.”⁶ Se prescribe la templanza en todas las cosas, incluido el trabajo (Gálatas 5: 23). Salomón aconseja moderación en el trabajo (Proverbios 23: 4). Dios en los Diez Mandamientos ordenó el descanso tanto para los humanos como para los animales (Éxodo 20: 10). También instruyó a los israelitas a mantener un equilibrio entre el trabajo y el descanso. Los israelitas tenían varias fiestas durante el

año y fueron llamados a dejar su trabajo diario y enfocar sus pensamientos en asuntos religiosos y compañerismo (Levítico 23; Números 28; 29; Deuteronomio 16). Las instrucciones se aplican también a nuestra sociedad contemporánea. “Las personas que [...] continúan trabajando cuando su mayor criterio les indica que deberían descansar, no son nunca ganadores. Viven con capital prestado.”⁷ Al apartar deliberadamente tiempo para recrear y concentrarse en otras cosas además del trabajo, los seres humanos proclaman su libertad de la tiranía del trabajo.

CONCLUSIÓN

Este artículo se enfoca en cómo Dios instituyó y funcionan los valores y cómo, debido al pecado, este don ha sido mal utilizado. También destaca los principios bíblicos que muestran que Dios llama a sus hijos a honrar la obra que les asigna haciendo lo mejor que pueden, dando así gloria a su Hacedor. ●



Marie-Anne Razafiarivony es profesora asociada en el Departamento de Negocios de la Universidad Adventista de África. Actualmente es directora del programa MBA de la institución. Sus intereses de investigación incluyen la gestión de carreras, los problemas de gestión de las instituciones religiosas y la integración de la fe cristiana y la vida diaria. Ella es la esposa de un pastor que participa activamente en las actividades de la iglesia. Su propósito es nutrir la fe de los creyentes.

¹ Elena G. de White, *El hogar cristiano* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2011), p. 27.

² Elena G. de White, *Educación cristiana* (Miami, Florida: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 335.

³ Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), p. 39.

⁴ Elena G. de White, *Educación cristiana* (Miami, Florida: Publicaciones Interamericanas, 1975), p. 336.

⁵ Elena G. de White, *Deseado de todas las gentes* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), p. 55.

⁶ Elena G. de White, *Mente, carácter, y personalidad* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), vol. 1, p. 21.

⁷ Elena G. de White, *Hijas de Dios* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), p. 160.

EMPRENDIMIENTO CRISTIANO

identidad, propósito y reglas del juego

CARLOS BIAGGI

Dios nos ha llamado a muchos de nosotros a ser empresarios, a iniciar un negocio que le traerá gloria. Sin embargo, a veces perdemos nuestra identidad y nuestro propósito. Entonces, el propósito de este artículo es ayudar a los empresarios cristianos a encontrar en Dios su identidad, su propósito y las reglas para operar sus negocios.

1. IDENTIDAD: CRISTIANO PRIMERO, EMPRENDEDOR DESPUÉS

Un aspecto importante del espíritu empresarial cristiano es la identidad. ¿Soy cristiano primero o emprendedor primero? ¿Quién soy yo en el fondo? Mientras que algunas personas se ven a sí mismas como “cristianos que resultan ser empresarios,” otras se ven a sí mismas como “empresarios exitosos que resultan ser cristianos.”

Aquellos que son empresarios primero compran la narrativa del éxito del mundo. Encuentran su alegría en los beneficios y los elogios que reciben cuando su negocio crece rápidamente, cuando logran un gran negocio o aseguran una inversión necesaria.² Sin embargo, su alegría se desvanece cuando su negocio se disminuye o no pueden asegurar la financiación necesaria. Con el tiempo, pueden darse cuenta de que podrían haber estado adorando a un ídolo en lugar de a Dios.

Por otro lado, cuando los empresarios encuentran primero su identidad como cristianos, Dios y las Escrituras son sus fuentes de alegría. Henry Kaestner sostiene que “los profesionales de negocios que saben que son primero cristianos traen todos sus talentos, experiencias y oportunidades al altar como una forma significativa de adoración. Entienden que Dios no necesita su trabajo ni su dinero, pero quieren traerlo todo de todos modos porque refleja la alegre rendición del yo. Han encontrado correctamente su identidad en Dios y han captado la belleza de ser poseídos en lugar de ser dueños.”³ Para ellos, no importa si hay éxito o fracaso a los ojos del mundo, porque su éxito está asegurado a los ojos de Dios.

Un aspecto importante del espíritu empresarial cristiano es la identidad. ¿Soy cristiano primero o emprendedor primero?

En su libro *EntreLeadership* Dave Ramsey lo llama rendición. Después de que su negocio colapsó, señaló que “una vez que comencé de nuevo y abrí nuestro nuevo negocio, decidí que seguiría el espíritu y la dirección de las Escrituras para operar el negocio.”⁴ Así que quiero animarlo a encontrar su identidad primero como cristiano y segundo como emprendedor.

2. PROPÓSITO: TRAER GLORIA A DIOS

Los empresarios cristianos usan sus talentos y negocios para glorificar a Dios. En un estudio realizado para descubrir las características de los empresarios cristianos,⁵ los participantes coincidieron en que Dios creó a la humanidad para darle gloria. Por lo tanto, reconocieron que están llamados por Dios a estar en armonía con los demás (cónyuge, hijos, socios comerciales) y que el propósito de sus negocios es “extender el Reino de Dios en la tierra y traerle gloria.”⁶ En otras palabras, “creen que todo lo que hacen es un acto de adoración.”⁷

Uno de los participantes se identificó con el apóstol Pablo, quien se convirtió en empresario para no ser una carga para los demás. Pablo hacía tiendas para mantenerse a sí mismo (2 Tesalonicenses 3: 10), para satisfacer las necesidades de otras personas (Hechos 20: 33-35) y para conectarse con la gente (Hechos 18: 3). Además, el Espíritu Santo realizó el ministerio de Pablo a través de sus socios estratégicos (Romanos 16: 3-4). Como fue el caso de Pablo, los empresarios cristianos no deben tener un propósito en sus negocios que esté separado de su vida espiritual o contraria a ella. El propósito de traer gloria a Dios debe impregnar todas las áreas de la vida, incluidos los negocios. Jordan Raynor sugiere que una forma en que podemos evaluar si nuestro propósito es traer gloria a Dios es hacernos “preguntas no sobre qué carrera mejorará mejor nuestra autoimagen, sino cómo podemos servir mejor a Aquel que nos ha llamado a crear [...] algo nuevo para el bien de los demás.”⁸

3. REGLAS DEL JUEGO: VALORES Y PRINCIPIOS BÍBLICOS

Además de la identidad y el propósito, los empresarios cristianos di-



Getty Images

rigen negocios basados en valores y principios bíblicos. Durante cada fase del ciclo empresarial, el mercado confía en ellos porque son honestos y fieles (Lucas 16:10). Son proactivos y diligentes en la búsqueda de oportunidades comerciales (Proverbios 13: 4; Eclesiastés 9: 10) y prueban su idea de negocio o prototipo en el mercado antes de escalar su negocio (Proverbios 24: 7). Una vez que se inicia el negocio, son pacientes en el desarrollo de sus negocios (Proverbios 13: 11; 28: 20). No engañan a sus clientes (Deuteronomio 25: 13-16; Proverbios 11: 1) ni evaden sus impuestos (Mateo 22: 17-21; Romanos 13: 6-7). Por lo tanto, su marca refleja su carácter (Proverbios 22: 1) y los clientes satisfechos hablan bien de ellos (Proverbios 27: 2). De manera similar, Brock Shinen argumenta que los empresarios cristianos sueñan, planifican, ejecutan y hacen crecer sus negocios basados en un compromiso profundo y en la confianza en Dios y sus principios.⁹

Además, la gestión de sus recursos humanos se basa en principios cristianos. Tienen cuidado de emplear trabajadores que se ajusten a sus valores (Proverbios 10: 26). Promueven relaciones saludables con sus empleados (Efesios 6: 5-9; Colosenses 4: 1) y pagan salarios justos (Deuteronomio 24: 15; Santiago 5: 4). Ellos orientan a sus trabajadores como les gustaría ser orientados ellos mismos (Proverbios 27: 17; Lucas 6: 31) y los motivan a alcanzar metas co-

munes (Proverbios 16: 26). Además, oran por sus empleados y por sus socios comerciales (Job 42: 10; Santiago 5: 16).

Los empresarios cristianos son prudentes con sus finanzas. Creen y practican los tres principios de la libertad financiera:¹⁰ (1) Dios es el dueño de todo lo que tenemos (Salmo 24: 1-2), (2) Dios provee para todas nuestras necesidades (Filipenses 4: 19), y (3) Dios es el primero al administrar nuestras finanzas (Mateo 6: 33). Una forma en que ponen a Dios en primer lugar es devolviendo los diezmos y las ofrendas fieles. Por lo tanto, diezman todos sus ingresos, incluidas todas las ganancias comerciales (Levítico 27: 30; Malaquías 3: 8-12). Como indica Elena de White, los empresarios cristianos creen que “no se nos ha dejado para que tropecemos en las tinieblas y la desobediencia. La verdad se declara con toda llaneza, y todos los que deseen ser honrados ante Dios pueden comprenderla. El diezmo de todos nuestros ingresos es del Señor.”¹¹ Además, ponen a Dios en primer lugar al dar ofrendas proporcionales con un espíritu de abnegación.¹² Escuchan la enseñanza de Jesús sobre la ofrenda de la viuda (Marcos 12: 43-44), y reconocen que “él enseñó que el valor de la dádiva no se estima por el monto, sino por la proporción que se da y por el motivo que impulsa al dador.”¹³ Además, operan sus negocios y finanzas familiares dentro del marco de un presupuesto,¹⁴

gastan menos de lo que ganan (Proverbios 21: 20) y evitan deudas innecesarias (Proverbios 22: 7). Además, disfrutaron de las bendiciones de los ahorros¹⁵ e invierten sabiamente.¹⁶

En resumen, lo animo, querido emprendedor cristiano, a encontrar en oración su identidad primero como cristiano y luego como emprendedor. Encuentre su propósito en traer gloria a Dios en cada detalle de su negocio. Descubra en la Biblia los valores y principios que Dios quiere que use para operar sus negocios. Que escuchemos muy pronto de los labios del Señor: “*Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor*” (Mateo 25: 23). ●



Carlos Biaggi Carlos Biaggi es decano de la facultad de administración de empresas de la Universidad de Oriente Medio, Beirut, Líbano.

¹ Henry Kaestner, “What Does It Mean to Be a Christian Entrepreneur?” in *Purposeful Living: Financial Wisdom for All of Life*, ed. Gary G. Hoar and Tim Macready, p. 19, <https://www.christiansuper.com.au/ebook/>.

² Ibid., pp. 19, 20.

³ Ibid., p. 21.

⁴ Dave Ramsey, *EntreLeadership: 20 Years of Practical Business Wisdom From the Trenches*, (New York: Howard Books, 2011), p. 3.

⁵ M.D.M. Cullen, A. P. Calitz, and L. Boshoff, “Characteristics of the Christian Entrepreneur,” *Journal for Development and Leadership* 2, no. 1 (2013): 29-44, <https://jdl.mandela.ac.za/Journal-Archive/Volume-2/Number-1/Characteristics-of-the-christian-entrepreneur>.

⁶ Ibid., p. 37.

⁷ Ibid.

⁸ Jordan Raynor, *Called to Create: A Biblical Invitation to Create, Innovate, and Risk* (Grand Rapids: Baker Books, 2017), pp. 52, 14.

⁹ Brock Shinen, *The Christian Entrepreneur: Dream, Plan, Execute, Grow* (Grand Rapids: Bethany House, 2020), p. 12.

¹⁰ Guillermo Biaggi and Carlos Biaggi, *Libertad Financiera: Principios Bíblicos and Administración, Fidelidad y Generosidad* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 2017), pp. 35-50.

¹¹ Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), p. 81.

¹² Biaggi and Biaggi, pp. 46, 47.

¹³ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), pp. 253-254.

¹⁴ Biaggi and Biaggi, pp. 111-137.

¹⁵ Ibid., pp. 156-170.

¹⁶ Ibid., pp. 231-247.

LLAMADOS A



Getty Images

SCOT T. COPPOCK

Deberían los cristianos invertir su dinero? ¡Por supuesto! La parábola de los talentos en Mateo 25: 14-30 sugiere que se espera que invirtamos. Aquellos que elijan no invertir o hacer el mejor uso de los recursos disponibles para ellos, como el siervo que escondió su talento en la tierra, serán arrojados a las tinieblas.

Pero espere un minuto, ¿no se trata esta parábola de cantar, clavar un clavo o, en general, vivir nuestras vidas para Dios? Bueno, sí, la parábola ciertamente se puede aplicar (y a menudo lo es) para usar nuestros talentos para Dios. Pero considere que un talento en el mundo antiguo era literalmente una forma de moneda, aproximadamente equivalente al salario de 6.000 días. En consecuencia, cada sirviente recibió, según sus habilidades, 20, 40 y 100 años de ganancias (estamos hablando de millones de dólares aquí). Obviamente, el maestro esperaba que su dinero se usara sabiamente.

Si creemos que todo lo que tenemos viene de Dios (1 Crónicas 29: 11-12; Salmos 24: 1-2), y que desea que sus recursos se usen para glorificarlo (1 Corintios 10: 31), solo tiene sentido que Dios espere que su dinero se administre de la mejor manera posible (1 Timoteo 6: 17-19;

Efesios 2: 10; 2 Corintios 9: 6-8; Eclesiastés 11: 1-2). ¡Estamos llamados a invertir para él! Esto significa poner su dinero a trabajar, en sociedad con él, tal como lo hicieron los siervos de la parábola con su amo.

Algunos menosprecian la idea de invertir dinero porque, quizás, lo comparan con el juego. Pero cuando comparamos los dos, encontramos que la inversión y el juego son muy diferentes. Invertir es poner dinero a trabajar con la expectativa de generar ganancias o beneficios durante mucho tiempo. Apostar es arriesgarse sabiendo muy bien que es más probable que pierda lo que invirtió, pero esperando un resultado rápido y rentable. La expectativa de recibir algo a cambio (un retorno de la inversión) distingue la inversión del juego.

FUNCIONES DEL DINERO

¿Aún no está convencido de la importancia de invertir? Considere esto: el dinero esencialmente tiene tres funciones. Puede satisfacer nuestras necesidades inmediatas, guardarse para el futuro y/o regalarse. Debemos esforzarnos por lograr el equilibrio en las tres funciones. Debemos trabajar para satisfacer nuestras necesidades inmediatas y estar satisfechos cuando se satisfagan nuestras necesidades. Deberíamos ahorrar para el futuro sin acaparar nuestra riqueza. Debemos

ser generosos sin quedarnos desamparados.

La inversión puede ayudar en dos de estas funciones. En primer lugar, mejora los ahorros al poner el dinero a trabajar mientras lo ahorra (en lugar de dejarlo inactivo mientras pierde poder adquisitivo debido a la inflación). En segundo lugar, genera más dinero que se puede regalar para bendecir a otros.

FUNDAMENTO PARA INVERTIR

Como el hombre sabio que edificó su casa sobre la roca, debemos asegurarnos de que nuestras finanzas estén sobre una base sólida antes de invertir. Empiece por buscar la guía de Dios, sometiéndose en oración a la voluntad de Dios y pidiéndole que lo guíe en todas sus decisiones financieras. Luego haga un presupuesto dentro del cual pueda vivir. Finalmente, esté libre de deudas tanto como sea posible y tenga algunos ahorros a los que pueda acceder rápidamente para emergencias. Se ha escrito mucho sobre estas necesidades financieras básicas, por lo que no es necesario entrar en más detalles aquí. Baste decir que si vive más allá de sus posibilidades, se endeuda y no tiene un fondo de emergencia, entonces su primera inversión debería ser poner en orden su casa financiera.

PRINCIPIOS PARA INVERTIR

Con una base financiera firme en su lugar, existen algunos principios universales que debe tener en cuenta al comenzar a invertir.

1. TENER INVERSIONES IMPULSADAS POR EL VALOR.

Para usar verdaderamente todos nuestros recursos para glorificar a Dios, debemos ser conscientes de dónde invertimos nuestro dinero. Normalmente, la inversión basada en la fe excluye a las empresas consideradas inmorales, como el tabaco, el alcohol, los juegos de azar y la pornografía, las denominadas acciones de pecado. La Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día excluye estas inversiones de su cartera y, alabado sea el Señor, la tasa de rendimiento no se ve afectada negativamente.

2. COMPRENDA SUS INVERSIONES.

Hay muchos tipos de inversiones y mu-

chas formas en las que las inversiones pueden generar o perder dinero. Antes de invertir en algo, comprenda la relación riesgo-recompensa. Sepa cómo puede aumentar su valor o generar ganancias, y conozca los costos involucrados (¿consumirán todas sus ganancias?). Sepa qué regulaciones rigen esta inversión y cómo pueden protegerlo o dejarlo expuesto. Nunca invierta en algo que no comprenda.

3. ESPERE UNA TASA DE RENDIMIENTO RAZONABLE.

Muchas personas invierten para su jubilación, la educación de sus hijos o alguna otra compra importante. Cualquiera que sea su razón para invertir, tenga una comprensión clara de su horizonte temporal. ¿Se jubilará la semana que viene o dentro de 50 años? ¿Su hijo se va a la universidad el próximo año o todavía está en la cuna? Independientemente del tiempo que tenga, elija inversiones que se ajusten a su marco de tiempo y luego mantenga el rumbo. Si no se jubila en otros 20 años, no se ponga nervioso y saque su dinero porque la inversión tuvo un mal día. Habrá muchos altibajos con un horizonte de tiempo tan largo, por lo que debe estar preparado para resistir varias tormentas.

4. ESPERE UNA TASA DE RENDIMIENTO RAZONABLE.

Invertir no es un plan para enriquecerse rápidamente, por lo que no debe haber una expectativa de duplicar o triplicar su inversión de la noche a la mañana. Un ejemplo de una tasa de rendimiento razonable es la inflación más un 3 al 5 por ciento. Históricamente, esto equivale a un rendimiento de alrededor del 6,5 al 8,5 por ciento. Una expectativa razonable le permite mantener una combinación de cartera de inversiones que supera la inflación y, al mismo tiempo, evita riesgos innecesarios o especulativos que podrían acabar con sus inversiones.

5. TODA INVERSIÓN TIENE RIESGO; EQUILIBRE EL RIESGO EN CONSECUENCIA.

No existe tal cosa como una inversión libre de riesgo. Incluso una cuenta de ahorros

asegurada por el gobierno federal enfrenta un riesgo de inflación. Claro, puede dormir bien por la noche sabiendo que si el banco se hunde, recuperará su dinero. Sin embargo, aún enfrenta la posibilidad real de perder poder adquisitivo debido a la inflación en un horizonte a largo plazo. Conozca los riesgos de su inversión y asegúrese de que se alinee con su horizonte temporal y la tasa de rendimiento esperada.

6. DIVERSIFIQUE SUS INVERSIONES.

Así como no es prudente llevar todos los huevos al mercado en una sola canasta, es igualmente tonto invertir todo su dinero en una sola empresa. Al invertir en varias empresas o, mejor aún, en varios sectores de la economía (como energía, atención médica, tecnología de la información y bienes raíces),

Como el hombre sabio que edificó su casa sobre la roca, debemos asegurarnos de que nuestras finanzas estén sobre una base sólida antes de invertir.

puede distribuir su riesgo y recuperarse más rápidamente si una empresa o sector tiene un mal año.

7. APROVECHE EL INTERÉS COMPUESTO.

Un proverbio chino dice: “El mejor momento para plantar un árbol fue hace 20 años; el segundo mejor momento es ahora.” Si bien este proverbio ciertamente se aplica a mejores hogares y jardines, también se aplica a las inversiones debido a las bendiciones del interés compuesto. Por ejemplo, digamos que una persona de 20 años de edad invierte 200 dólares al mes a una tasa de rendimiento del 8

por ciento, y luego deja de hacer contribuciones mensuales después de 10 años. Sus contribuciones totales equivalen a \$24,000; cuando cumpla 65 años, tendrá aproximadamente \$600,000. Ahora suponga que esa misma persona esperó para comenzar a invertir \$200 al mes entre los 30 y los 65 años, obtiene la misma tasa de rendimiento del 8 por ciento durante todo ese período y las contribuciones totales equivalen a \$84,000. En ese caso, solo tendrán \$460,000. El primer escenario terminó con \$140,000 más a pesar de haber aportado \$60,000 menos. El que hace la diferencia es el tiempo. Cuando se trata de invertir, cuanto antes comience, mejor estará. Pero no importa la edad que tenga, no es demasiado tarde para comenzar a invertir hoy.

CONCLUSIÓN

Al equilibrar las funciones del dinero, tener una base financiera firme y aplicar principios de inversión sólidos, formamos una asociación más fuerte con Dios. Elena de White dijo:

“No hay nada que temer, invertid vuestros recursos donde hagan el bien; esparcid rayos de luz hacia los rincones más oscuros del mundo [...] Cristo lo dio todo por vosotros; ¿qué daréis vosotros por él? Os pide el corazón; dádselo porque es suyo. Os pide el intelecto; dádselo porque es suyo. Os pide el dinero; dádselo porque es suyo.”*

Invirtamos nuestras finanzas para Dios como lo hicieron los siervos sabios y, al hacerlo, fortalezcamos nuestra relación en Aquel de quien fluyen todas las bendiciones! 🌟



Scot T. Coppock el director asociado de la Asociación General de Planned Giving and Trust Services (PGTS) y brinda capacitación y consultoría sobre donaciones planificadas a las organizaciones adventistas del séptimo día. Es un especialista certificado en donaciones planificadas, miembro de la planificación de sucesiones benéficas y está certificado por PGTS.

*Elena G. de White, Testimonios para la iglesia (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2007), vol. 4, p. 589.

PROSPERIDAD



Getty Images

DIEGO BARRETO

Históricamente, el cristianismo ha tenido una relación paradójica con el dinero y la riqueza. Por un lado, la Biblia declara explícitamente que la prosperidad es una de las recompensas de una vida justa (muchos pasajes en Deuteronomio y Proverbios, por ejemplo). Por otro lado, podemos encontrar muchos pasajes que sostienen la modestia y el autosacrificio como ideales. Para apoyar esto, encontramos las Bienaventuranzas (Bienaventurados los pobres, etc.) o la blanca de la viuda (Lucas 21: 1-4; Marcos 12: 41-44). Incluso en el Antiguo Testamento encontramos muchos ejemplos de personas sin pretensiones que se elevan a una posición alta, tanto en términos espirituales como mundanos, como resultado de su humildad y fidelidad.

Siempre lucharemos por entender la relación entre el Rey David y su Descendiente de Nazaret, Jesús. Incluso el Antiguo Testamento tiene un énfasis diferente en la prosperidad que el Nuevo Testamento; el primero apunta a las conquistas de Dios; el último apunta a los sacrificios de amor que nos mostró.

En última instancia, esta paradoja tiene su origen en la interfaz entre lo material y lo

espiritual. ¿Cómo se superponen en nuestra realidad vivida? Una corona significa victoria en el contexto material; pero la cruz, originalmente entendida solo como un medio de muerte vergonzosa y dolorosa, ha llegado a significar lo mismo espiritualmente. Un muro alrededor de la ciudad puede significar una actitud indiferente hacia el mundo exterior o incluso una especie de arrogancia, o puede simbolizar la protección solidaria de Dios. Si a Dios le importa, esto debe reflejarse en nuestra percibida realidad material. Sin embargo, sigue siendo difícil para nosotros, como seres humanos, determinar dónde comienza una realidad y dónde termina la otra.

Esta es la razón por la que a menudo se malinterpretó a Jesús cuando trató de acercarse a estas realidades superpuestas aparentemente paradójicas. Juan 6 es un gran ejemplo. Jesús estaba dibujando analogías materiales con las verdades espirituales. Los judíos entendieron solo el lado material; fallaron en captar las lecciones espirituales. Como resultado, muchos optaron por no seguirlo (Juan 6: 66).

Abordemos esta paradoja una vez más, entendiendo esta realidad superpuesta y tratando de darle algún sentido.

¿POR QUÉ IMPORTA EL DINERO?

Los humanos fueron hechos para las relaciones. Nuestra existencia depende de la reciprocidad y el intercambio en muchos niveles. El dinero es una de las formas en las que nos relacionamos. Es un sistema intermediario que organiza y facilita nuestras conexiones. Es más fácil y rápido cambiar un billete de papel que un cubo de sal. “El dinero es un medio de intercambio,” dice la definición clásica. Por tanto, no es malo ni bueno en sí mismo. Depende de la forma en que lo manejemos.

Por tanto, lo que importa es cómo percibimos y utilizamos el dinero. Nuestra visión es mucho más importante que el dinero en sí. Nuestra cosmovisión determina qué es el dinero para nosotros y qué funciones cumplirá en nuestras vidas y en nuestras relaciones con los demás.

¿Qué cosmovisión aporta el cristianismo a todo esto? Pablo escribió que el uso adecuado del dinero era “ayudar a los necesitados. Y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: ‘Más bienaventurado es dar que recibir’” (Hechos 20: 35). Jesús enseña que dar es la esencia de su reino. “Dios [...] dio a su Hijo unigénito” (Juan 3: 16), Jesús dio su vida, y todos los que le

siguen están invitados a dar, no a acumular (Lucas 9: 23-25). Después de todo, “nadie busque su propio bien, sino el del otro”. (1 Corintios 10:24). No somos tomadores, sino dadores.

Cuando Pablo habla de la riqueza, está claramente contrarrestando la cosmovisión predominante, aquí y ahora: “A los ricos de este mundo manda que no sean aativos ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos y generosos.” (1 Timoteo 6: 17-18). La arrogancia, la esperanza, el bien, la generosidad y el compartir son evidencias de una cosmovisión. Pablo no está atacando el comportamiento, sino la mentalidad que subyace en cierto comportamiento.

Otra idea cristiana es: Jesús viene y somos extranjeros en esta tierra. Aquí nada dura para siempre. Este concepto hizo que CS Lewis acuñara la expresión: “ Todo lo que no es eterno está eternamente desactualizado,”² y esto lo cambia todo. Considere esto: debido al sacrificio de Jesús, las personas son lo único en este mundo que tiene derecho a la eternidad, y por lo tanto el única cosa en la que vale la pena invertir.

Elena de White lo expresó de esta manera:

“La prosperidad espiritual está estrechamente vinculada con la liberalidad cristiana. Los seguidores de Cristo deben regocijarse por el privilegio de revelar en sus vidas la caridad de su Redentor [...] Procuren retener sus posesiones para fines egoístas, y provocarán su ruina eterna. Pero den sus tesoros a Dios, y desde aquel momento llevarán éstos su inscripción. Estarán sellados con su inmutabilidad.”³

No deberíamos tener ninguna duda al respecto: el dinero es un recurso para servir a los demás, para extender la mano de Dios en este mundo, para ayudar a los necesitados, para compartir, para hacer el bien. Si el dinero

es un medio de cambio, deberíamos usarlo para cambiar nuestro antiguo carácter por el nuevo carácter que Jesús quiere para nosotros. El dinero debería ser una forma más de expresar quiénes somos gracias a Jesús.

ENTONCES, ¿CÓMO DEBEMOS ABORDAR EL DINERO?

“Dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.” Lucas 12: 42-43).

Dios está buscando mayordomos “fieles” y “sabios”. Personas que sean fieles en compartir mientras son sabias en administrar sus recursos. Dios quiere que seamos sabios

El problema nunca fue la prosperidad; fuimos hechos para esto. El problema siempre fue nuestro corazón.

canales de su misericordia. Personas que se esfuerzan por ser como él, fieles en seguirlo.

El cristiano fiel ve el dinero como un medio para servir y compartir. Sin este entendimiento, uno puede pensar que la prosperidad es ganancia y no dar.

El mayordomo sabio administra bien el dinero para que Dios lo multiplique, dándole aún más a su “ mayordomo fiel y sabio” para que pueda compartirlo con la casa de Dios. Un mayordomo sabio tendrá un presupuesto, como enseña Jesús (Lucas 14: 28-31), y sabrá invertir los recursos de Dios (como en la parábola de los talentos). Un mayordomo cristiano no pondrá la fe en el dinero aparte de Dios (como lo menciona Pablo), sino que pondrá el reino en primer lugar, como Jesús enseñó en el Sermón del Monte.

SE REQUIERE PROSPERIDAD.

Si los cristianos entienden que los re-

ursos pertenecen a Dios y son los medios de Dios para extender las manos de Jesús a los débiles, si no son egoístas, ¿no deberían ser bendecidos con prosperidad? ¿No hacen eco estas palabras del llamado de Abraham: “En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra?” (Génesis 22: 18).

La prosperidad prometida por Dios es para compartir, no para acumular. Dios quiere bendecirnos y lo hará. Pero esto no es una ganga; no es para promover el egoísmo. Es por el bien de la eternidad que él nos bendecirá. La salvación es el propósito más elevado de Dios para nuestra vida:

“Algunos tendrán cien veces tanto en esta vida y en el mundo venidero la vida eterna. Pero no todos recibirán cien veces tanto en esta vida, porque no podrían soportarlo. Si se les confiara mucho, llegarían a ser mayordomos imprudentes. El Señor no les proporciona recursos para su propio bien.”⁴

El problema nunca fue la prosperidad; fuimos hechos para esto. El problema siempre fue nuestro corazón.

Y aquí es donde se superponen las realidades material y espiritual. Cristo nos dirige a ser dadores por medio de su Espíritu Santo. Por eso recibiremos prosperidad: para emular a Dios en el ejercicio del amor y la generosidad. Seremos bendecidos cuando bendigamos a otros. Es entonces cuando nos convertimos en “ mayordomos fieles y sabios.”



Diego Barreto, pastor ordenado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tiene experiencia como inversionista profesional con experiencia internacional, certificación en campos económicos y planificación financiera.

¹ Patrick J. Welch and Gerry F. Welch, *Economics: Theory and Practice* (United Kingdom: Wiley, 200), p. 204.

² Clive Staples Lewis, *The Four Loves* (United Kingdom: Harcourt, Brace, 1960), p. 1373

³ Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), pp. 255.

⁴ Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía* (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), p. 230.



UN CANAL DE BENDICIONES

¿QUIÉN ES CHRIS NAIDOO?

Nací en Durban, Sudáfrica, y soy el menor de tres hermanos. Mi familia era de clase trabajadora. Tuvimos una infancia feliz, pero las cosas cambiaron cuando mi padre tuvo que mudarse a Johannesburgo para encontrar empleo. El resto de la familia se mudó a Johannesburgo un año después, cuando yo tenía 8 años. Fue todo un cambio para mí. Mi escuela era predominantemente musulmana. Nunca me fue particularmente bien en la escuela primaria. Hablaba suavemente y era tímido, y mis maestros dejaron en claro que no tenían mucha fe en mi futuro.

Sudáfrica estaba segregada racialmente en esos años y yo crecí en un área musulmana llamada Azaadville. Estábamos entre los pocos no musulmanes de la zona y, como tal, sobresalíamos. Encontré refugio en deportes como el fútbol y el cricket, y esas eran las cosas por las que vivía en ese momento.

¿CÓMO ACEPTÓ A JESÚS Y ELIGIÓ UNIRSE A LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA?

Mis padres eran adventistas. Se alejaron de la iglesia al mudarse a Johannesburgo, hasta muchos años después, cuando yo estaba en mi adolescencia. Mi mamá se había encontrado con una vieja amiga de la iglesia en el su-

permercado local, quien le preguntó a dónde iba a la iglesia. Estaba un poco avergonzada por la pregunta, pero la mujer persistió y preguntó por los niños y si podía recogerlos para llevarnos a la iglesia. Mis hermanos y yo comenzamos a asistir esa semana con ella y fuimos muy bien recibidos en la iglesia. Una familia de cuatro hermanos y sus esposas nos dedicaron un tiempo especial.

Pasaron los años y asistíamos a la iglesia semanalmente. Cuando terminé la escuela secundaria y fui a estudiar a Durban durante un año, sería uno de los aspectos más destacados de mi vida espiritual. Este fue el comienzo de un verdadero caminar con Cristo. Llegaba a la iglesia incluso antes de que se abrieran las puertas y no podía esperar a que comenzara el sábado. Disfrutaba estudiando la lección de la escuela sabática y hacía un esfuerzo especial por participar de manera reflexiva y conocedora en las discusiones.

Salía con alguien de la iglesia durante varios años. Lamentablemente, murió en un accidente de tráfico unos dos meses antes de que nos casáramos. Pasé mucho tiempo preguntándole a Dios por qué había sucedido esta tragedia inoportuna, pero solo hubo silencio. Me tomó tiempo curarme y decidí adorar en una iglesia diferente. Después de un tiempo conocí a una hermosa joven que ahora es mi esposa, y nos casamos dos años después.

Estaba entre los líderes, pero mi relación con Cristo no era tan sólida como pensaba.

Mi cristianismo se basaba en gran medida en información de segunda mano. Una vez me invitaron a acompañar a un miembro laico a un estudio bíblico. Me encantó esto tanto. En silencio anhelaba hacer lo mismo, pero no sabía cómo. Comencé a orar por esto y el Señor abrió varias oportunidades. De alguna manera, parecía estar tropezando con viejos amigos que no había visto en años, y la conversación siempre me llevaba a Cristo. Los invité al grupo de estudio bíblico que estaba dirigiendo. Antes de darme cuenta, estaba presentando los estudios a un grupo de 10 personas. Esto me obligó a estudiar más a mí mismo. Me enganché. Hasta el día de hoy, mi amor por dar estudios bíblicos y llevar almas a Cristo ha continuado y crecido. El Espíritu Santo me hablaba cuando tomaba la Biblia para estudiarla por mí mismo. Descubrí a Jesús y mi vida no volvería a ser la misma.

¿QUÉ TE HA LLEVADO A CONVERTIRTE EN EMPLEADO POR CUENTA PROPIA?

Perdí mi trabajo y no pude encontrar trabajo durante varios meses. No podía entender por qué. Siempre había sido fiel en mi diezmo y pensé que el Señor me cuidaría. Tenía experiencia y sentía que podía y debería haber podido encontrar trabajo. Pero Dios tenía un plan diferente para mí. Para sobrevivir, hice productos para el cabello en la cocina de mi madre y los vendía a clientes de la em-



presa para la que había trabajado y que había cerrado. No sé cómo sucedió, pero sobreviví y logré pagar todas mis facturas y devolví mi diezmo mientras seguía buscando un trabajo permanente.

Dios me abrió una puerta en las ventas. Apenas dije una palabra en la entrevista, pero conseguí el trabajo. Después de tres meses me llamaron a la oficina de mi nuevo jefe y mis empleadores me dijeron que habían cometido un error. Ahora se arrepentían de haberme contratado por mi pobre desempeño en ventas. Le supliqué a mi jefe que me diera otros tres meses, con un salario menor. ¡Esta fue realmente mi primera venta exitosa! Él accedió a mi solicitud y, no hace falta decirlo, nunca me llamaron de nuevo a la oficina y pronto fui uno de los principales vendedores de la empresa. Solo puedo agradecer a Dios por esto, porque mirando hacia atrás, veo que tuve que esperar el momento y el lugar adecuados para que se abriera esta oportunidad para entrar en esta empresa.

Después de perder a mi futura esposa en el trágico accidente, no estaba en condiciones emocionales para continuar en esta empresa y me fui. La empresa fue comprensiva y me pidió que abriera una pequeña empresa para atender solo algunas cuentas clave para ellos. Terminé comenzando un negocio, y poco a poco creció. Sin fanfarria, pero me ganaba la vida. Trabajaba solo unas pocas horas a la semana y este pequeño ingreso me ayudaba a

pagar las facturas. Lentamente, a medida que pasaba el tiempo, me sentía mejor y el negocio creció. Finalmente, después de casarme, mi esposa dejó el trabajo para ayudarme a hacer crecer el negocio. Lenta pero seguramente nos hicimos cada vez más viables.

¿CÓMO CRECIÓ SU NEGOCIO CON EL TIEMPO?

No le temo a los tiempos difíciles, porque tengo el mejor socio.

Pasaba muchas horas dando estudios bíblicos a expensas de mi negocio. Dios era bueno, y cuanto más tiempo pasaba con él, más crecía el negocio. Una vez asistí a una recaudación de fondos previa a la campaña para un gran esfuerzo evangelístico que se estaba llevando a cabo en el distrito West Rand de Johannesburgo. Después de escuchar el mensaje que se presentó, sentí la necesidad de contribuir. Cuando llegaron los formularios de compromiso, anoté un número, pero no estaba satisfecho, ya que sabía que podía hacer esta cantidad sin sacrificarme. Agregué

un cero al final y llegué a una cantidad que no tenía ni podía pagar. Cuando lo compartí con mi esposa, ella se sorprendió y preguntó cómo haríamos eso. Le dije que sentía que Dios nos estaba pidiendo que hiciéramos esto.

Sin embargo, agradezco a Dios que me dio una esposa piadosa, aunque la casa en la que vivíamos estaba vacía. Los armarios no tenían puertas, y había un largo camino por recorrer para hacerla cómoda. Estuvimos de acuerdo y prometimos esto, sin saber cómo cumpliríamos este compromiso. Oramos juntos sobre esto, y el Señor proveyó. Vendí mi vehículo, con cierto pesar, y reuní el dinero. Con esto podríamos cumplir nuestro compromiso.

Solo una semana después de esto, se nos pidió que hiciéramos otra contribución a ASI para recaudar fondos para la construcción de iglesias de un día. Después de ver a Dios resolver las cosas, decidimos comprometernos también con este nuevo proyecto. A partir de ese momento, siempre buscábamos oportunidades para ayudar en la obra de Dios, y Dios ha hecho crecer nuestro negocio más allá de nuestros propios deseos.





CUÉNTENOS MÁS SOBRE SER UN EMPRENDEDOR CRISTIANO.

Tenemos un personal feliz que, aunque no todos son cristianos, sienten la necesidad que tenemos de poner a Cristo primero en todo lo que hacemos. No hemos perdido casi a nadie de nuestro personal. Creo que aquí nuevamente Dios nos ha guiado al ponernos en contacto con las personas adecuadas. He tenido el honor de hacer estudios con algu-

Dios era bueno, y cuanto más tiempo pasaba con él, más crecía el negocio.

nos miembros de nuestro personal, y muchos incluso han pasado por estudios VIP. Algunos incluso se han bautizado.

Seguimos buscando oportunidades para apoyar la causa de Dios. Hemos sido parte de la puesta en marcha de una nueva iglesia; estamos activos para ayudar a varias organizaciones diferentes a llegar a los que están perdidos, y nunca considero dar como un gasto. De hecho, es una bendición dar

sabiamente a la causa de Cristo. Este negocio que tenemos no lo consideramos nuestro. Ciertamente somos beneficiarios de su gracia, por lo que es su negocio el que tenemos el privilegio de administrar por él. Todo comienza con dar, no lo que tienes, sino lo que él ha provisto. No doy para recibir, pero he sido bendecido a través de este proceso.

¿CÓMO INFLUYE SU ASOCIACIÓN CON DIOS EN SU FORMA DE HACER NEGOCIOS?

No le temo a los tiempos difíciles, porque tengo el mejor socio. Cristo es el verdadero dueño de este negocio, así que no necesito tomar ninguna decisión contraria a su guía. Nunca participamos en ninguna actividad que nos obligue a hacer cosas que vayan en contra de los principios para hacer negocios. La honestidad y la integridad han sido primordiales. Esta es la instrucción clara que damos a todo nuestro personal. Nuestro éxito no depende de los favores de los hu-

manos. Dios es el dueño, y el Dios Altísimo me ha confiado la dirección de su negocio. Nos guía sobre cómo tratar a las personas. El ambiente imperante en la oficina ha sido sin duda nuestro secreto de éxito. En los momentos en que las empresas que nos rodean luchan por mantenerse abiertas, hemos crecido. Y sabemos que aunque no somos perfectos de ninguna manera, hemos sido bendecidos, porque Dios tiene el control de nuestros negocios del día a día. Sé que siempre puedo acudir a mi Jefe, y él me dará tiempo libre para estudiar su Palabra, compartir su Palabra y gastar sus finanzas en



promover su obra.

¿ALGUNA PALABRA FINAL?

Si hay algo que he aprendido, es a poner a Dios en primer lugar, y él hará cosas más allá de lo que puedas imaginar. 🙌



Smithwick.

Chris Naidoo es director general de Stargate Scientific, una empresa de equipos de laboratorio con sede en Johannesburgo, Sudáfrica. Esta entrevista fue realizada por Glenn



**SOUTHWESTERN
ADVENTIST UNIVERSITY**
Knowledge. Faith. Service.

Southwestern Adventist University

MAYORDOMOS DE CRISTOCÉNTRICO EDUCACIÓN MÁS ALTA

swau.edu



EL TIPO DE

Parte **1**

OFRENDA

en una iglesia con una misión mundial

MÁS NECESARIO

MARCOS FAIOCK BOMFIM

Estoy usando mis ofrendas para financiar una iniciativa de banco de alimentos en un país pobre, y cada bolsa de alimentos recibe también un libro misionero”, dijo Edward,¹ un miembro comprometido de mi iglesia en Maryland (EE. UU.). Nelson, un amigo y compañero pastor que trabaja en un país en desarrollo, me dijo que está guardando sus ofrendas en una cuenta bancaria especial, esperando el mejor proyecto para usarlas.”

Mientras reflexionaba sobre los dos casos anteriores, me preguntaba cuál sería la forma más eficiente de dar, usar o distribuir “mis” ofrendas. Además, me preguntaba cómo explicar por qué es importante dar ofrendas si ya estoy diezmando. ¿Por qué son importantes las ofrendas en el contexto de los últimos tiempos? ¿Deberíamos idealmente traer ofrendas regulares y sistemáticas al alfolí, como lo hacemos con el diezmo? Si las ofrendas realmente pertenecen a Dios, y no a mí, ¿es correcto que yo decida cómo distribuir las, o hay algunas directivas divinas sobre cómo distribuir esos fondos?

Este artículo, que se publicará en tres partes, presentará la diferencia entre los usos de los diezmos y las ofrendas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. También explicará por qué las ofrendas también son cruciales, incluso si ya está diezmando, y por qué las ofrendas regulares también deben llevarse al alfolí. Finalmente, además de mostrar cómo la Asociación General usa las ofrendas, este artículo también sugerirá una forma eficiente

de distribuir sus ofrendas.

¿POR QUÉ DEBO DAR OFENDAS

SI YA ESTOY DICIENDO?

Aquí hay algunas razones por las que las ofrendas deben considerarse tan importantes como el diezmo:

1. **Dios requiere y espera ofrendas tal como lo hace con el diezmo.** Según la

Biblia, Dios requiere y espera ambos, y el hecho de que traiga uno de ellos nunca me eximirá del otro (Malaquías 3: 8). Elena de White, la mensajera de Dios para los últimos días, también es muy clara sobre este tema.²

2. **Las ofrendas son una expresión de reconocimiento y gratitud.** David dijo que todas las cosas, incluidos mis ingresos



GRÁFICO O INFOGRAFÍA 1



GRÁFICO O INFOGRAFÍA 2

o aumento, vienen de Dios, y de ellos debería tomar mis ofrendas (1 Crónicas 29: 14), así como el diezmo. Se supone que debo traerle las primicias (la primera y/o la mejor parte) de todos mis frutos (Proverbios 3: 9), para demostrar mi reconocimiento de que él es la fuente de todo lo que tengo.

3. Las ofrendas requieren un proceso de decisión más complejo que el diezmo.

Para dar el diezmo, solo necesito decidir si cumpliré o no con las instrucciones claras de Dios sobre el tema (regularidad, proporción, dónde llevarlo y cómo se debe usar). Pero cuando se trata de ofrendas, hay una opción adicional que no es necesaria cuando diezmo, y se trata de cuánto daré.

4. Las ofrendas pueden lograr todo lo que el diezmo no puede.

Aunque el diezmo es un recurso muy importante, también es muy restringido y limitado en su uso. Se puede usar solo según lo prescrito por Dios (ver cuadro o infografía 1): para el mantenimiento de aquellos que son nombrados, acreditados y pagados por la iglesia para predicar el evangelio y sus equipos de apoyo (Números 18: 21, 24).³

Las ofrendas, por otro lado, se consideran sin restricciones y se pueden utilizar para financiar casi todos los demás gastos relacionados con la obra misionera en todo el mundo (consulte el cuadro o la infografía 2). Como un fondo misionero muy importante para los últimos tiempos, las ofrendas representan actualmente solo alrededor del 30 por ciento de las finanzas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Imagínese cuánto más podríamos hacer si se pudieran aumentar las ofrendas. Podríamos acelerar el mandato de Jesús de predicar el evangelio del reino, no solo localmente, o donde creemos que debe ser predicado, sino “en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones” (Mateo 24: 14).

Aunque se debe alabar al Señor por lo que ya se ha logrado en la misión (véanse los gráficos o las infografías 3 y 4), todavía es muy poco en comparación con lo que se nos ha

ordenado que hagamos. Los campos están maduros, el tiempo es corto y las necesidades de recursos son muchas. ¿Quiénes son los obreros que vendrán en ayuda del Señor, invirtiendo de manera coordinada para salvar almas? ¡Yo iré!



El pastor Marcos F. Bomfim es director de Ministerios de Mayordomía en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos.

¹ Los nombres de este artículo se cambiaron para proteger las identidades.
² “El asunto de la dadivosidad no ha sido librado al impulso. Dios nos ha dado instrucciones definidas concernientes a él. Ha especificado que los diezmos y las ofrendas constituyen nuestra obligación, y desea que demos en forma regular y sistemática” (Elena G. de White, Consejos sobre mayordomía (Bogotá, Colombia: Asociación Publicadora Interamericana, 2005), p. 79; ver también pp. 37, 52, 67, 68, 73, 75, 77, 82-84, 254).
³ Para obtener más información sobre el uso del diezmo,

véase Elena G. de White, Consejos sobre mayordomía, pp. 98-100, y Ángel M. Rodríguez, Stewardship Roots—Toward a Theology of Stewardship, pp. 45, 54, 55.

⁴ Véase GC Working Policy (2019-2020), V14. (infografía 1)
⁵ Proyectos o iniciativas misioneras respaldadas parcial o totalmente por ofrendas. (infografía 2)
⁶ “La ‘obra establecida’ existe en un país o área del mundo cuando se cumplen uno o más de los siguientes criterios: (1) cuando una iglesia organizada se reúne regularmente; (2) cuando una estación misionera, un centro de atención médica o una escuela funcionan con regularidad; o (3) cuando un empleado denominacional regular de tiempo completo tiene su base en el país o área y realiza actividades misioneras o para ganar almas a través de unidades tales como una escuela sabática, una empresa organizada o una escuela de idiomas. La obra adventista del séptimo día no se considera establecida en un país o área cuando se limita a una serie de reuniones de evangelización, trabajo de evangelización de literatura que no tiene su sede allí, observadores del sábado dispersos, empleados en tránsito o servicio temporal de empleados regulares, estudiantes misioneros, u otros empleados voluntarios” (“Informe de las estadísticas de 2019 de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día”; Informe estadístico anual de 2020, vol. 2, p. 100). (infografía 3)
⁷ Ibid, p. 101. (infografía 4)
⁸ Ibid, p. 107. (infografía 4)



GRÁFICO O INFOGRAFÍA 3



GRÁFICO O INFOGRAFÍA 4

LA CONFIANZA

un acelerador
de la fidelidad

ANIEL BARBE

Nuestro llamado a una mayordomía fiel se basa en razones teológicas: Dios es el Dueño y Proveedor de todo lo bueno, y nosotros somos sus mayordomos. No obstante, existe una relación clara entre la percepción de confianza y responsabilidad y las tasas de dadivosidad entre los miembros. Esta es la razón fundamental detrás de las tres medidas principales de los Ministerios de Mayordomía de la AG sobre la rendición de cuentas y la transparencia:

“Los líderes de mayordomía animan y trabajan junto con el liderazgo de la iglesia para establecer un sistema de control interno, cumplir con las pautas del uso del diezmo, ayudar a garantizar que se proporcione información financiera regular a todos los miembros y participar en otras acciones que contribuyan a la construcción confianza.”

Nuestro impulso para participar en el desarrollo de líderes confiables y comunidades eclesíásticas confiables se basa tanto en las Escrituras como en los escritos de Elena de White. El apóstol Pablo, mientras defiende la generosidad y la solidaridad, hace un llamado a los líderes de la iglesia para que demuestren un alto nivel de responsabilidad y confiabilidad: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios. Por el contrario, manifestando la verdad, nos recomendamos, delante de Dios, a toda conciencia humana.” (2 Corintios 4: 2) En 2 Corintios 8: 19-21 menciona explícitamente la regla apropiada

de conducta para el manejo de las finanzas: Honrar al Señor, servir a los demás, evitar las críticas, rendir cuentas a Dios, rendir cuentas al hombre. Pablo no solo enseñó a los creyentes acerca de su sagrada responsabilidad de dar, sino también que sus dones debían administrarse como un cometido sagrado. Este es el principio rector de este material de referencia.

Elena de White insiste en cuanto a la necesidad de ser confiables para quienes participan en el ministerio:

“Los que ocupan puestos de responsabilidad deben actuar de tal manera que la gente tenga una confianza firme en ellos. Estos hombres no debieran tener miedo de abrir a la luz todo lo relacionado con la gestión de la obra”¹

Ella testifica sobre el efecto negativo de la desconfianza en la dadivosidad de los miembros de la iglesia.² Al mismo tiempo, adopta una actitud equilibrada cuando afirma que la ausencia de confianza no es una justificación aceptable para la infidelidad. Cuando la confianza se tambalea, la inclinación a dar se debilita; por lo tanto, es nuestra responsabilidad eliminar todos los obstáculos en el camino de aquellos a quienes lideramos.

Un estudio contemporáneo de Smith, Emerson y Snell (2008) explora los factores que influyen en las ofrendas de los cristianos en los Estados Unidos. Recomiendan, entre otras cosas, “transparencia, responsabilidad y credibilidad institucionalizada” dentro de las organizaciones de la iglesia para fomentar

un aumento en las donaciones.³ La confianza acelera la fidelidad. Crea una atmósfera propicia para que suceda la ofrenda de sacrificio.

El manual “*The Financial Equation* [La ecuación financiera],” encargado por Ministerios de Mayordomía Adventista, proporciona una herramienta para los educadores de mayordomía y otras personas que deseen ayudar a la iglesia local a generar confianza. Este material de recurso proporciona algunas pautas básicas para que la iglesia local crezca como una institución confiable. Expresamos nuestro agradecimiento a Russell Raelly, el autor, por compartir su conocimiento experto sobre el manejo de las finanzas de la iglesia con nosotros en un lenguaje cautivador y accesible.

A medida que nos esforzamos por cumplir con nuestro papel de desarrolladores de confianza, nos animen estas palabras del apóstol Pablo: “*Lo hemos hecho, no confiando en la sabiduría del mundo, sino en la gracia de Dios*” (2 Corintios 1: 12). ◉



Pastor Aniel Barbe is an associate director of Stewardship Ministries and editor of *Dynamic Steward* at the General Conference of Seventh-day Adventists, Silver Spring, Maryland.

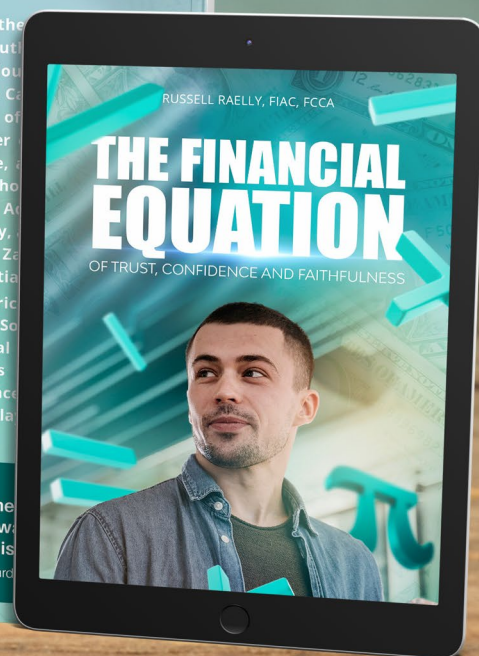
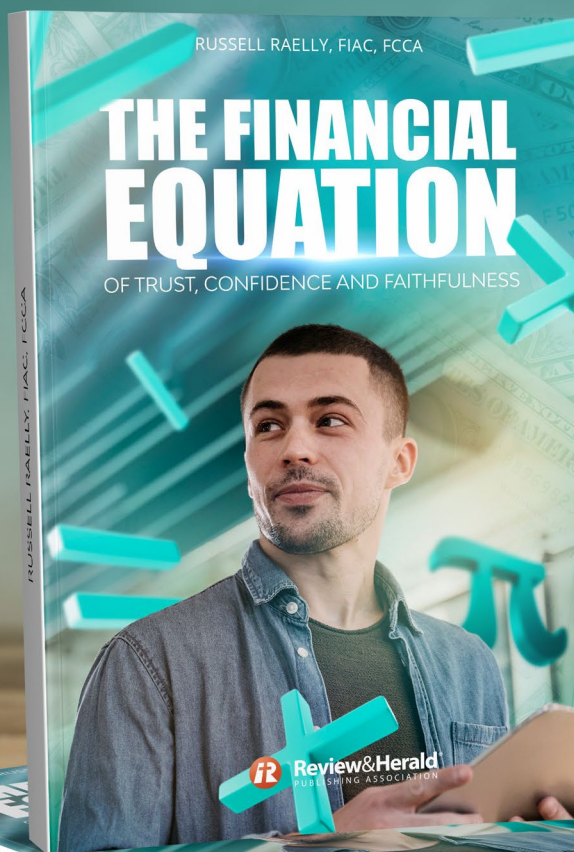
¹ Ellen G. White, *Manuscript Releases* (Silver Spring, Md.: Ellen G. White Estate, 1993), vol. 13, p. 198.

² *Ibid.*, pp. 1-5.

³ Smith, Christian, Michael O. Emerson, and Patricia Snell. *Passing the plate: Why American Christians don't give away more money.* (Oxford University Press, 2008), p. 143.

CON BASE EN LA TERCERA MEDIDA PRINCIPAL DEL PLAN ESTRATÉGICO DEL MINISTERIO DE MAYORDOMÍA

Responsabilidad y Transparencia, Russell usa el acrónimo de la palabra Tesorero para explicar los deberes y responsabilidades del tesorero de la iglesia local. Este manual proporciona una herramienta para que los educadores de mayordomía ayuden a la iglesia local a generar confianza.



DIEU EN PREMIER
GESTION CHRETIENNE DE LA VIE

Diezmos y Ofrendas



LECTURAS DEVOCIONALES 2022

Lecturas devocionales **instructivas e inspiradoras** que preparan a cada miembro de la iglesia para la **adoración total**. Puede presentarse cada semana durante el culto divino, compartirse en las plataformas de las redes sociales o simplemente insertarse en el boletín de la iglesia o en la escuela sabática trimestralmente

